

JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ DOMINGO / LITERATURA Y SECULARIZACIÓN: EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

En un reciente monográfico de *Ínsula* sobre la novela global Neus Rotger (2022) mostraba que la globalización estaba generando una renovación de los argumentos de la ficción contemporánea y también de las

lecturas críticas de la ficción en general. Entre las relecturas a las que afectaría esta globalización resultaría fácil incluir también la de las correlaciones entre literatura y el proceso histórico de la secularización, es decir, el proceso en el que las inestables interacciones entre lo sagrado y lo profano enmarcan y condicionan tanto la conducta personal como la vida social o las manifestaciones culturales y literarias. En concreto, y de la misma manera que la globalización está llevando a la novela a inaugurar «diversas vías de interrogación sobre el mundo» (Rotger, 2022: 3), está también evidenciando la complejidad real de las interacciones entre lo sagrado y lo profano y cuestionando con ello la forma tradicional y eurocéntrica de entender la secularización, es decir, la que identificaba automáticamente la disolución de lo sagrado con el progreso o con la modernidad (Beyer, 1999). La reciente

emergencia de los estudios postseculares, que tratan de superar esa lectura tradicional de la secularización y de explicar sus correlaciones con lo literario en el contexto de la globalización, son una de las manifestaciones más obvias de la prometedora fecundidad de esta perspectiva hermenéutica. De todos modos, como se trata de una perspectiva relativamente novedosa en el ámbito hispánico —no así en el anglosajón—, parece necesario llevar a cabo algunas breves aclaraciones conceptuales.

Literatura y religión, literatura y secularización

En primer lugar, el estudio de las correlaciones entre literatura y secularización no debe identificarse con el análisis más tradicional de las interacciones entre literatura y religión, que cuenta con una bibliografía ingente y muy diversificada. Y es que este segundo tipo de análisis habría comentado principalmente los intercambios mutuos, tanto formales como de contenido, entre los textos religiosos y los textos propiamente

literarios, y, en general, presentando esos intercambios desligados de su contexto histórico. Por el contrario, las correlaciones entre literatura y secularización tratan de explicar el funcionamiento de lo literario en el marco y en dependencia del proceso histórico, sociológico y cultural que supone la secularización, que se toma como punto de partida y como marco para entender el producto literario en su tota-

lidad. El proceso de secularización se convierte así en una especie de *a priori* para los intercambios entre lo literario y lo religioso, un intercambio que insiste más en la naturaleza relacional de estos ámbitos que en la autonomía de cada uno de ellos.

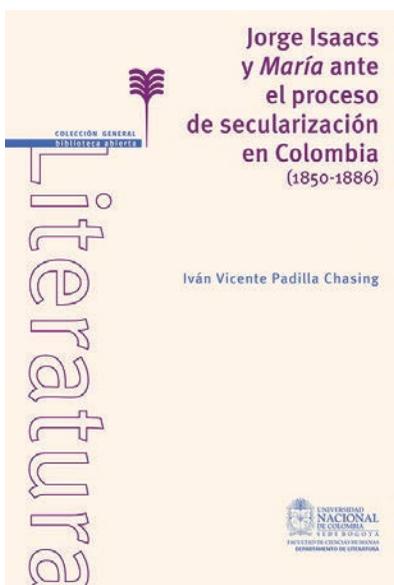
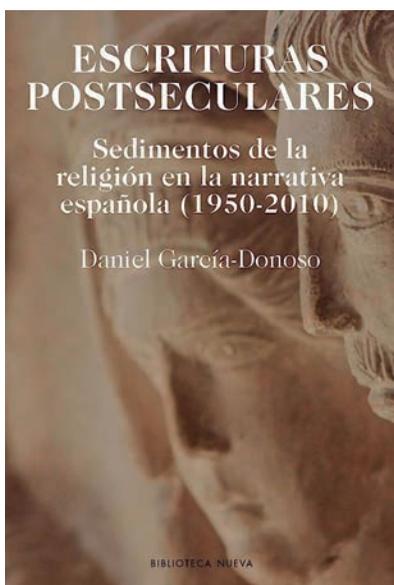
Un proceso básico y totalizante

En segundo lugar, la secularización debe entenderse como un proceso con una interacción constante entre lo sagrado y lo profano, ya que a lo largo de la Historia no ha habido momentos ni completamente teocráticos ni completamente secularizados (Chadwick, 1990). Por ello y dado el carácter de fundamento antropológico que tienen tanto lo sagrado como lo profano, este proceso debe entenderse también como cimienta o matriz de toda producción cultural y literaria de la misma manera que pueden serlo las condiciones económicas, sociales o políticas (Foffani, 2010). Desde esta perspectiva, el contexto de la secularización sirve también para proporcionar cohesión y unidad a los diferentes niveles del hecho literario, sean estos textuales o extra-textuales, y se vinculen tanto a la génesis como a la recepción del texto.

Entre las numerosas explicaciones de la dinámica propia del proceso secularizador propuestas por la Sociología, una de las más útiles para entender sus conexiones con lo literario es la ofrecida por Karel Dobbelaere (2004). Según su propuesta, la realidad social de la secularización se daría en tres niveles: 1) el societal, vinculado sobre todo a las leyes políticas o costumbres generales de una comunidad; 2) el intermedio o institucional, vinculado a la vivencia de esas realidades a nivel grupal o gremial; y 3) el individual, referido a la inserción de lo secular en el ámbito de la conducta o de la conciencia de cada persona. Como puede adivinarse, se trata de un esquema fácilmente trasladable al hecho literario: así el primer nivel podría aplicarse al contexto sociocultural general (nacional, continental, etc.) que enmarcaría las actividades de creadores, editores, críticos y lectores; el segundo podría aplicarse al contexto intermedio y más específico de las diversas instituciones literarias (revistas, colecciones editoriales, programas educativos, etc.), y el tercero sería el propiamente individual, referido a la inserción de cada escritor o lector en la dinámica secularizadora propia de su época. Al igual que la dinámica secularizadora de un momento histórico concreto sería el producto de la interacción de esos tres niveles, las correlaciones entre literatura y secularización serían también el resultado de sus interacciones en los niveles general, intermedio y personal de la institución literaria. Más adelante comento brevemente el caso peculiar del nivel intermedio, sin duda alguna el más desatendido hasta el momento.

La polisemia del concepto «secularización»

La tercera precisión necesaria sería la referida a la polisemia del concepto de secularización. Aunque generalmente identificado con el debilitamiento de lo sagrado en los espacios público y privado, ese debilitamiento ha recibido numerosas matizaciones complementarias entre sí. Por ejemplo, Casanova (1994), desde una mirada sociológica,



lo identifica como una diferenciación o especialización de actividades comunitarias, es decir, como la absorción por parte de las instituciones civiles de ámbitos y funciones entendidos previamente como competencia de las instancias religiosas. Por su parte, Fazio (2006), desde una perspectiva más filosófica e histórica, prefiere el término «desclericalización», pues expresaría con más precisión la autonomía relativa de las instancias civiles con respecto a lo sagrado. Finalmente, Mircea Eliade, ubicándose entre lo antropológico y lo cultural, preferiría el sinónimo de «trasvase» por entender la secularización como un proceso de constante intercambio de conceptos y significados entre lo religioso y lo profano (Marino, 1985).

Entre todas estas acepciones y muchas otras, la que mejor se adapta al hecho literario parece ser la de cosmovisión o *Weltanschauung*, es decir, la del entendimiento de la secularización como marco de lectura de lo real, análogo también al concepto de «frame» con que Charles Taylor (2007) denomina los marcos de pensamiento de cada época. Y es que con una combinación de esta acepción del concepto y con las aportaciones del esquema de Dobbelaere, podría explicarse por ejemplo la sucesión histórica de movimientos literarios con diferentes grados de secularización, la presencia en esos movimientos de ingredientes ideológicos contradictorios o las variaciones de los marcos de pensamiento desde los que los lectores interpretarían cada texto.

Tema o argumento y paradigma

El carácter totalizante del proceso secularizador explicaría también la distinción entre la secularización como tema literario y la secularización como marco referencial para creadores, lectores y mundos ficcionales. Así, el proceso secularizador como tema suele concretarse en unos argumentos y en unos narradores o personajes que bien aceptan la secularización por entenderla como un avance social, o bien la cuestionan por entenderla como una pérdida emocional o antropológica. Pero, como paradigma o marco referencial, la secularización es también el ámbito histórico común en el que se mueven creadores, lectores y el mundo representado en el texto, y el que consiguientemente definirá las interacciones entre todos ellos. Es así cómo recordar esta distinción conceptual pero también la continua y necesaria interacción entre estas dos dimensiones del proceso secularizador (tema o argumento y paradigma) deviene en uno de los aspectos más útiles para explicar su correlación con lo literario.

Los estudios postseculares

Finalmente, la reciente aparición de los estudios postseculares está aportando una renovación y actualización de los conceptos y enfoques desde los que analizar las correlaciones entre lo literario y el proceso secularizador. Como se ha anunciado al comienzo, este corpus de estudios nace sobre todo al releer dichas correlaciones en el contexto de la globalización. Así, por ejemplo y según el catálogo del proyecto editorial coordinado por Lori Branch (2022), la fecundidad de dichos análisis se concretaría en la revisión de corpus tradicionales a la luz del fenómeno de la internacionalización cultural, de las mediaciones tecnológicas, de la ubicación de algunas minorías concretas en este panorama o de la conexión de estas correlaciones con algunos debates político-religiosos. Como puede percibirse entonces, el estudio de lo literario en el contexto de la secularización se convierte en un enfoque flexible y abierto a una casi infinita serie de posibilidades de lecturas para, también, todo tipo de textos y géneros literarios.

Bibliografía y cosmovisión

Por ir aterrizando un poco más estos cuatro apartados, lo que queda claro en la bibliografía pertinente es el carácter holístico del fenómeno de la secularización, es decir, el hecho de que esa bibliografía se refiere de hecho a todas las esferas de la actividad humana, sean estas colectivas o personales, materiales o espirituales, sociales o estéticas, o expresivas o morales. Por mencionar algunos ejemplos de la variedad de ámbitos y asuntos tratados bajo el paraguas de esas correlaciones, Auerbach (2007) resultaría una especie de involuntario pionero, al detectar la fuerza con la que el mundo secular entraba en un clásico como la *Divina Comedia*, entendido a menudo como modelo teocrático; por su lado, Brett (1997) emplea la densidad del mundo interior del escritor para cuestionar la propuesta estructuralista de la «muerte del autor», y Padilla (2016) y Sudlow (2011) se preocupan sobre todo de contextualizar lo literario en diferentes debates político-religiosos. En el plano moral, el trabajo de Scott Powers (2016) explica las interacciones psicológicas entre el escritor y los cambiantes paradigmas éticos, y otros, como Srivastava (2008), las toman como punto de partida para comentar las identidades nacionales. Igualmente, Martínez (2022) las vincula a las vicisitudes del progreso científico, y Córdoba y García-Donoso (2016) ilustran con ellas las diversas configuraciones de la urbe, espacio idiosincrático de la modernidad y, por ello, *topos* ideal para detectar las modelaciones más actuales del proceso secularizador.

Si el grupo anterior se refiere a lo más contextual de correlaciones entre lo sacro y lo secular, no es menor el número e interés de aquellos trabajos que atienden a lo propiamente literario. Entre ellos se encuentran quienes analizan sus analogías con los argumentos y la narratología de la novela (Lee, 2006), quienes comentan su papel en la modulación de algunos motivos concretos (Trévis, 2019), quienes las vinculan a la dinámica o la trayectoria histórica de los géneros literarios (Frye, 2006), a la retórica y los arquetipos novelescos (Pecora, 2016), a su utilidad para la relectura de algunos periodos literarios (LaPorte, 2013), a los mundos representados en los argumentos narrativo (Santiañez, 2002), o quienes adaptan las aproximaciones de los estudios postseculares a la literatura hispánica o foránea (Ruiz Andrés, 2021). De todos modos, en este ámbito aún queda mucho por decir acerca del lenguaje y de relaciones intertextuales entre las obras del vastísimo corpus propio de estos análisis. En este apartado se incluyen, como ejemplo, las relecturas profanas de textos religiosos o viceversa, los cambios de significado de un buen número de vocablos, o —una de las tareas más urgentes— la identificación de los recursos retóricos propios del lenguaje de la secularización (Weidner, 2014).

Finalmente, en cuanto a los recientes estudios postseculares, hay que notar que no son ideológicamente homogéneos, que protagonizan un debate propio (Branch y Knight, 2018; Ratti, 2023) y que tienden a asumir con un diverso grado de afición los postulados de Habermas (2008) acerca de la incorporación del discurso religioso al espacio público. A la vez, coinciden en proponer una nueva conceptualización de lo sagrado, que iría más allá de las aportaciones de las religiones históricas e incorporaría tanto las metamorfosis de esas religiones como las de las espiritualidades más recientes (New Age,



 Karel Dobbelaere

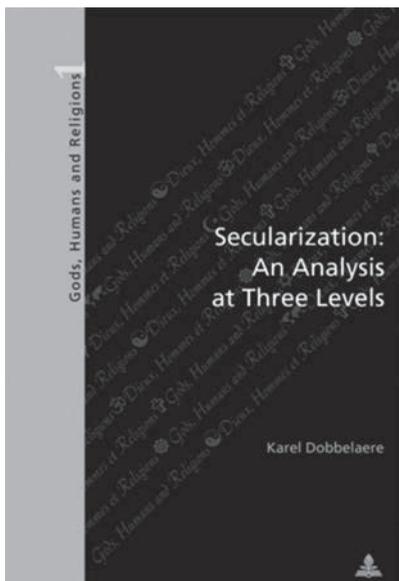
J. M. MARTÍNEZ DOMINGO / LITERATURA Y SECULARIZACIÓN...

Reiki, etc.). En esta parcela, destaca el estudio pionero de McClure (2007), que deja claro que la interpretación clásica del fenómeno de la secularización resulta insuficiente para entender los textos contemporáneos, y el ya poblado proyecto editorial de Branch, que evidencia de nuevo el carácter totalizante y multidisciplinar de este enfoque.

Un apartado especial en este grupo lo constituyen los trabajos que comentan el proceso de secularización en el mundo académico y en la crítica literaria institucionalizada (Kauffman, 2007; Fessenden,

2006). Estos trabajos suelen confirmar la aceptación de la lectura tradicional de la secularización por gran parte de la crítica, aceptación que habría resultado en una interpretación parcial de los textos. Es decir que, dado que la crítica institucional ha sido parte consciente o inconscientemente interesada en esa interpretación, sus enfoques serían incompletos y por ello los resultados de sus interpretaciones no pueden considerarse definitivos. Así lecturas distintas a las de esa crítica secularizada, como pueden ser las de Northrop Frye, Paul Ricoeur o René Girard, pueden y deben proponerse entonces como complementarias y aun rectificadoras de otras más afines a aquella, como podrían ser las de Walter Benjamin, Michel Foucault o Terry Eagleton. Cabría afirmar entonces que el marco totalizante de la secularización, por su sim-

biosis de componentes abstractos y concretos, espirituales o materiales, e intelectuales o históricos, sería más útil para el entendimiento de lo literario que cualquier enfoque particularista.



La institución literaria

Regresando ahora al esquema de Dobbelaere y a su utilidad para la historia de la literatura, su enfoque permite reivindicar una interesante conexión de lo literario con el devenir del proceso secularizador. En concreto, si puede decirse que en las correlaciones entre literatura y secularización lo más frecuente hasta ahora ha sido el comentario de la interacción entre un contexto sociocultural general más o menos secularizado y el nivel personal de cada escritor, el nivel intermedio o institucional ha resultado prácticamente desatendido. Paradójicamente, esto ocurre a pesar de que ese nivel suponga un campo ingente de trabajo y posibilidades, y de que estos análisis serían

quizá el mejor instrumento para identificar los diferentes modos de inserción del texto escrito en ese proceso histórico. En efecto, instancias como las revistas literarias, los catálogos editoriales, las listas de *bestsellers*, los currículos académicos, los cánones y *contracánones*, los manifiestos literarios, las tertulias, las bibliotecas y un larguísimo etcétera son una oportunidad ideal para confirmar que este nivel intermedio o institucional de lo literario es uno de los mejores instrumentos para conocer los modos de transición de unas cosmovisiones a otras, de un paradigma secularizador a otro.

Aportaciones y propuestas

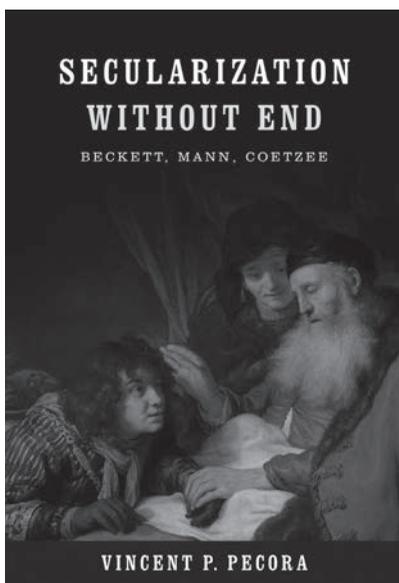
Junto a las anteriores preguntas y propuestas, deben listarse algunas de las contribuciones ya ofrecidas por la bibliografía existente. Entre ellas, destaca su interdisciplinariedad, por conectar el estudio de lo literario con ciencias como la sociología, la historia, la psicología, la filosofía o los estudios sobre religión. El conjunto de sus análisis produce además visiones epocales orgánicas, por definir esas épocas en función de sus vínculos con la Historia tanto en su dimensión más material (demografía, vida política, etc.) como en la más espiritual o cultural (los capitales simbólicos propios, las formas expresivas, etc.). Con este enfoque se permiten también lecturas transversales de los diferentes géneros literarios y queda expuesta la compleja realidad de tensiones formales e ideológicas que operan en cada texto. Confirma además la relevancia de las dimensiones intertextuales y relacionales de lo literario y pone en primer lugar el rol del contexto en su configuración. Puede contribuir a la identificación y distinción de literaturas nacionales y epocales e incluso gremiales, y al enfoque flexible de los esquemas generales de la composición de los textos y de la representación de un buen número de motivos particulares. Finalmente, permitiría detectar diferentes grados de sincronización entre la literatura y su contexto general, bien sea mediante el análisis de momentos literarios precisos o el de épocas más generales. En definitiva, estos enfoques concluyen reivindicando tanto la interpretación unitaria de la dimensión histórica de la literatura, como la de su dimensión estética o espiritual, y proponiendo además un esquema transhistórico único para la lectura de lo literario.

De manera muy modesta, este monográfico pretende a la vez mostrar y sugerir las posibilidades de esta forma de leer los textos literarios, lectura que, de nuevo, remite a la consideración de la secularización como un fenómeno interdisciplinar y totalizante. Por ello nuestro monográfico tiene también e inevitablemente el perfil de una miscelánea, ya que las colaboraciones aquí incluidas aplican esta lectura a autores y motivos disímiles, y tanto a los aspectos formales como figurativos de los textos literarios, y tanto a su génesis como a su recepción. Es por ello una confirmación de la fecunda versatilidad de nuestra propuesta y una invitación a la aplicación de esta lectura a todo el corpus literario hispánico, con la seguridad de que el resultado final será una completa y novedosa reinterpretación del mismo.

J. M.^a M. D.—UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS, MADRID

Bibliografía

- AUERBACH, E. (2007), *Dante: Poet of the Secular World*, Nueva York, NYRB Classics.
- BEYER, P. (1999), «Secularization from the Perspective of Globalization: A Response to Dobbelaere», *Sociology of Religion*, 60, 3, pp. 289-301.
- BRANCH, L. (2016), «Postsecular Studies», en Mark Knight, (ed.), *The Routledge Companion to Religion and Literature*, New York, Routledge, pp. 91-101.
- (Ed.), *Literature, Religion, and Postsecular Studies*. The Ohio University Press. Web. Recuperado el 8 de octubre de 2022.
- BRANCH, L. y KNIGHT, M. (2018), «Why the Postsecular Matters: Literary Studies and the Rise of the Novel». *Christianity and Literature*, 67, 3, pp. 493-510.
- BRETT, R. L. (1997), *Faith and Doubt: Religion and Secularisation in Literature from Wordsworth to Larkin*, Cambridge, James Clarke.

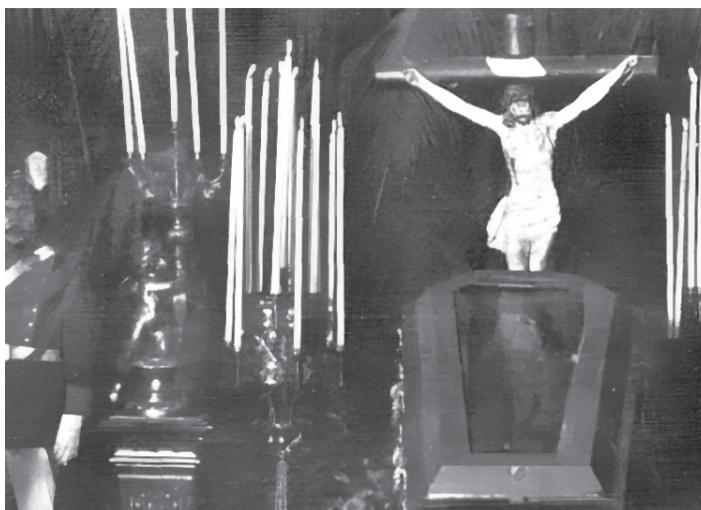


- CASANOVA, J. (1994), *Public Religions in the Modern World*, Chicago, The University of Chicago Press.
- CHADWICK, O. (1990). *The Secularization of the European Mind in the Nineteenth Century*. Oxford, Oxford University Press.
- CÓRDOBA, A., y GARCÍA-DONOSO, D. (2016), «Introduction», en A. Córdoba, y D. García-Donoso (eds.), *The Sacred and Modernity in Urban Spain*, Nueva York, Palgrave-MacMillan, pp. viii-xxvii.
- DOBBELAERE, K. (2004), *Secularization: An Analysis at Three Levels*, Bruselas, Peter Lang.
- FAZIO, M. (2006), *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, Madrid, Rialp.
- FESSENDEN, T. (2006), *Culture and Redemption. Religion, the Secular and American Literature*, Princeton, Princeton University Press.
- FOFFANI, E. (Ed.), (2010), *Controversias de lo moderno: La secularización en la historia cultural latinoamericana*, Buenos Aires, Katatay
- FRYE, N. (2006), *The Secular Scripture and Other Writings on Critical Theory 1976-1991*. Toronto, University of Toronto Press.
- GARCÍA-DONOSO, D. (2018), *Escrituras postseculares. Sedimentos de la religión en la narrativa española (1950-2010)*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- HABERMAS, J. (2008), «Notes on Post-Secular Society», *New Perspectives Quarterly*, 25, pp. 17-29.
- KAUFMANN, M. W. (2007), «The Religious, the Secular, and Literary Studies. Rethinking the Secularization Narrative in Histories of the Profession», *New Literary History*, 38, 4, pp. 607-628.
- LAPORTE, C. (2013), «Victorian Literature, Religion, and Secularization», *Literature Compass*, n.º 10, 3, pp. 277-287.
- LEE, S. (2006), *A World Abandoned by God. Narrative and Secularism*, Lewisburg, Bucknell University Press.
- MARINO, A. (1985), «Mircea Eliade et la secularisation de la littérature», *Cahiers Roumains d'Etudes Littéraires*, 3, pp. 92-104.
- MARTÍNEZ, J. M. (2022). «Ciencia y secularización en *Las fuerzas extrañas*, de Leopoldo Lugones», *Neophilologus*, 106, pp. 247-266.
- MCCLURE, J. A. (2007), *Partial Faiths. Postsecular Fiction in the Age of Pynchon and Morrison*, Atlanta, University of Georgia Press.
- MONOD, J. C. (2015), *La querrela de la secularización. De Hegel a Blumemberg*, Buenos Aires, Amorrortu.
- PADILLA CHASING, I. V. (2016), *Jorge Isaacs y María ante el proceso de secularización en Colombia (1850-1886)*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2016.
- PECORA, V. (2015), *Secularization without End: Beckett, Mann, Coetzee*, South Bend, University of Notre Dame Press.
- POWERS, S. M. (2016), *Confronting Evil. The Psychology of Secularization in Modern French Literature*, Lafayette, Purdue University Press.
- RATTI, M. (2023), «The Intersections of Postcolonialism, Postsecularism, and Literary Studies: Potentials, Limitations, Bibliographies», *Sikh Formations*, 2023. Documento electrónico. <https://doi.org/10.1080/17448727.2022.2156193>
- ROGER, N. (2022), «Pensar la novela global», *Ínsula. Monográfico. Novela global: perspectivas desde el campo literario*, 903, pp. 2-5.
- RUIZ ANDRÉS, R. (2021), «Metamorfosis de la religión y literatura postsecular: lectura sociológica y cultural de Rafael Argullol, Michel Houellebecq y Emmanuel Carrère», en A. Barnés, et al. *La presencia del Ausente. Dios en literatos contemporáneos*, Toledo, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 151-167.
- SANTIÁÑEZ, N. (2002), «Modernidad, secularización y novela.», en N. Santiañez-Tio, *Investigaciones literarias. Modernidad, historia de la literatura y modernismos*, Barcelona, Crítica, pp. 139-168.
- SRIVASTAVA, N. (2008), *Secularism in the Postcolonial Indian Novel: National and Cosmopolitan Narratives in English*, Nueva York, Routledge.
- SUDLOW, B. (2011), *Catholic Literature and Secularisation in France and England, 1880-1914*, Manchester, Manchester University Press.
- TAYLOR, C. (2007), *A Secular Age*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press.
- TRÉVISE, C. (2019), «Sécularisation de la foi dans le discours littéraire. Le territoire aurevillien», *Post-Scriptum*, 26.
- WEIDNER, D. (2014), «The Rethoric of Secularization», *New German Critique*, 41, 1, 121, pp. 1-32.

J. M. MARTÍNEZ DOMINGO / LITERATURA Y SECULARIZACIÓN...

M.^a ÁNGELES VARELA OLEA / PARA UNA LECTURA POSTSECULAR DE GALDÓS

El tercer centenario de la muerte de Calderón de la Barca supuso una oportunidad para reexaminar su imagen granítica, de un hosco integrismo, y descubrir la heterogeneidad de su obra. Aquella visión de Calderón había ido fraguándose a lo largo del tiempo, a través de destacadas contribuciones de Erauso y Zabaleta, Romea y Tapia o Böhl de Faber, pero, sobre todo, del autor de *La historia de los heterodoxos*, quien terminó de convertirlo en icono conservador de la identi-



dad nacional. Pérez Galdós había sido uno de los incluidos en aquel trabajo juvenil de Menéndez Pelayo, en que, sin negar aciertos a su obra, lamentaba la «heterodoxia» religiosa de sus novelas de tesis. Pero tanto aquellas líneas como las novelas a las que se referían eran obras juveniles de quienes mantuvieron siempre una íntima amistad y una actitud dialogante; más moderados de lo que comúnmente se piensa. Así, con motivo de la asistencia de Menéndez Pelayo

 Capilla ardiente de Galdós en el Ayuntamiento de Madrid, 1920